

Mateo 6:13, Oración: Peticiones humanas, conclusión

Introducción: Respecto a la vida piadosa, El Señor nos llama a reconocer la necesidad de ser conscientes que vivimos siempre en la presencia de Dios, y una práctica verdaderamente piadosa, de verdadera justicia, es la oración. Y referente a cómo orar, Cristo nos dice: *“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”*. Una oración que inicia deteniéndose a reflexionar en la grandeza del ser al cual nos dirigimos, que es nuestro Padre Celestial, y entramos en profunda adoración de lo que él es, y presentamos nuestras necesidades tanto espirituales como físicas, nuestras verdaderas necesidades humanas. Hoy nos enfocamos en la sexta petición y la conclusión de la oración, con lo cual terminamos la sección del sermón del monte tocante a la oración.

I. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal

Así entonces, en primer lugar, nos corresponde reflexionar en la sexta petición: *“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal”*. Cristo nos llama a reconocer en oración nuestra fragilidad, nuestra debilidad. Ya hemos pedido perdón, pidiendo a Dios “que nos deje ir nuestras deudas” como también nosotros “dejamos ir las deudas de todos”. Pero si pedimos perdón por nuestros pecados, debemos rogar al Señor:

A. No nos dejes caer

No permitas que volvamos a pecar contra ti, no nos permitas situaciones en las cuales seamos tentados nuevamente a hacer lo malo delante de tus ojos. No dejes que nuestra fe falte, no nos permitas caer en las trampas del pecado, en el engaño del mal. Pues somos susceptibles de engaño, de pasiones desordenadas que nos llevan lejos de Dios, de su voluntad revelada, de su justicia y santidad, de su gracia y bondad. En situaciones de tentación nuestros deseos pecaminosos afloran con más fuerza y arrecian su ataque contra nuestras vidas, contra nuestra profesión de fe, contra nuestro compromiso de seguir al Señor. A diario estamos rodeados de un mundo que odia a Dios, de gente que odia a Dios, de pensamientos y deseos contrarios a la voluntad divina que constituyen una trampa para nosotros. No podemos desconocerlo, como lo advierte el apóstol Pablo a la iglesia hablando del perdón al ofensor, 1 Cor. 2:10-11. Todos estamos rodeados de tentación, todos estamos rodeados de debilidad en diferentes áreas, todos ofendemos de palabra (St. 3:2), todos luchamos en cierta medida con deseos pecaminosos que debemos hacer morir, tales como los mencionados en Gl. 5:19-21. Todos debemos estar dispuestos a perdonar y restaurar considerando nuestra propia debilidad (Ef. 6:1). Todos debemos rogar al Señor se digne evitarnos tales situaciones al punto de caer en pecado, pero confiando en que su gran poder y amor, cualquiera que sea la situación, no nos va a dejar en esa condición, pues Dios no nos mueve a pecar ni quiere que lo hagamos (St. 1:13), pero en su providencia puede permitir situaciones que humillen nuestro orgullo, pero que nos lleven también a confiar en él, 1 Cor. 10:13. Así pues, cualquiera que sea la voluntad de Dios en su Santa providencia, pedimos

B. Pero líbranos del maligno

Rescátanos del maligno, de todas sus trampas, de toda clase de maldad. No permitas que seamos engañados del diablo que nos aborrece y solo procura nuestro mal a través de todos sus engaños (Jn. 10:10, 1 Jn. 3:8, 1 Pdo. 5:8). Debemos pedir al Señor líbranos del engaño del mundo que sigue

al maligno, que te aborrece y por tanto nos aborrece también a nosotros (1 Jn. 2:16, Jn. 15:18). Aún debemos pedir al Señor que nos libre del pecado residual en nosotros, esto es, de las inclinaciones pecaminosas de nuestro propio corazón engañoso que nos lleva a confiar en nosotros y buscar nuestro deleite, en lugar de confiar en Dios y buscar su gloria (Pr. 3:5, Jer. 17:9). Pedimos a Dios que nos mantenga junto él, pero no solo pedimos personalmente, cada uno en el secreto por sí mismo, sino también por los demás miembros de la familia que tiene el Padre Celestial, “no **nos** metas en tentación, mas **libranos** del mal”. No somos solo nosotros los que padecen tentación y aborrecimiento del mundo y de satanás, no somos los únicos que batallamos con deseos impuros y nos sentimos avergonzados ante Dios, nuestros hermanos en el mundo entero pasan por las mismas situaciones, por eso todos necesitamos la ayuda de nuestro Padre Celestial.

II. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén

La última parte de esta oración nos muestra cómo concluir nuestras peticiones al Señor. “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”. Comenzamos la oración en adoración, y la terminamos en adoración. Por difícil que sea la situación, entramos a su presencia reconociendo su grandeza, y concluimos nuestras peticiones adorando su grandeza y majestad, pues él merece todo esto, pues

A. El Padre Celestial es el Rey Soberano que siempre hace su voluntad

Se nos llama la atención en este punto a confiar en haber orado “hágase tu voluntad” y “venga tu reino”, precisamente porque El Padre celestial es el gran Rey, Mt. 1:14, Mt. 5:35. Como gran Rey, ordena todas las cosas para su propia gloria y beneficio de su pueblo, Sal. 47:2, Rom. 8:28. Aunque Satanás, el mundo y nuestra carne se levantan contra nosotros ferozmente, ellos no son los que reinan sobre nosotros, es nuestro Padre celestial el que reina, de él, y solamente de él es el reino, por todos los siglos. Adoramos llenos de esperanza, porque de nuestro Dios es el reino eterno, él controla y dirige todas las cosas para su gloria.

B. El Padre Celestial es el Todopoderoso que puede y quiere socorrernos

“Porque tuyo es el poder... por todos los siglos”, él puede libranos del tentador, él puede sacarnos de las trampas del pecado cuales quiera sean las formas que tengan. Porque de él es el poder por todos los siglos, y cuando clamamos a Dios, decimos “Abba Padre, todas las cosas son posibles para ti”, podemos pedir que nos ayude en nuestra necesidad física y espiritual, aunque todo sea contrario para nosotros e imposible de lograr, sabiendo que “para Dios todo es posible” (Mt. 19:26). Así que al concluir la oración adoramos a Dios por su gran poder, y confiamos que hará conforme a su gran bondad, con su todo poder. Adoramos al Señor sabiendo que

C. El Padre Celestial es el Santo lleno de Gloria y Majestad ante el cual nos rendimos

Nuestro Dios, al cual santificamos en adoración al iniciar la oración, al apartado de todo mal y pecado, nuevamente exaltamos por lo que él es y él hace, al finalizar nuestra oración: “porque tuya es la gloria por todos los siglos”. La atención de la oración no soy yo, no son mis necesidades, no son mis pecados, no son mis tentaciones, sino su gloria. Pido su ayuda en todas estas cosas, pero el centro de la oración es rendirnos ante nuestro Padre Celestial, el Santo de Israel, el que es lleno de Gloria y Majestad. Entregamos todo al Señor, nos deleitamos en él de todo corazón, sabiendo que “él hará”, en señal de dicha confianza y humilde rendición ante nuestro supremo Rey, decimos Amén.

Conclusión: Una vida piadosa entonces nos ha enseñado Cristo, implica la práctica de la oración. No enfocada en el hombre, sino en Dios, no buscando impresionar a los hombres, sino buscando la gloria de Dios. Cristo nos ha dado el modelo completo de la oración que abarca todo lo necesario para que esta práctica sea agradable a nuestro Padre que está en los cielos. Es propio hacerla en público y en privado, es obligatorio seguir este modelo en todas las oraciones que presentemos ante el trono de nuestro Dios. Pidamos al Señor nos ayude a orar como él quiere, de modo que seamos cada vez más conscientes de vivir en la presencia de Dios en todo momento, de tal forma que podamos vivir esa vida justa a la cual él nos ha llamado. Oremos.